

UN BALANCE DE LA CREACION LITERARIA EN LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

por EDUARD KLEIN

Del Directorio de la Asociación de Escritores de la RDA

La literatura alemana contemporánea tiene, cosa rara en una literatura, fecha exacta de nacimiento: el 8 de mayo de 1945, el día que en Berlín se firmó la rendición incondicional de la Alemania fascista. Exactamente doce años antes, el 10 de mayo de 1933, el fascismo alemán había iniciado en ese mismo Berlín el ataque general contra el arte y el humanismo. Ese 10 de mayo se llevó a cabo en la Plaza de la Ópera una ceremonia macabra y medieval, un auto de fe de libros. Fueron quemadas no solamente las obras de escritores socialistas como Bert Brecht y Johannes R. Becher sino junto con ellas también los libros de humanistas burgueses como Thomas y Heinrich Mann, Arnold Zweig y de muchos otros. El ministro de propaganda del nuevo régimen, Sr. Goebbels, en persona se tomó el trabajo de lanzar docenas de libros a las llamas, para subrayar ante los ojos del mundo entero cuán en serio tomaba el fascismo alemán su declaración de guerra al humanismo.

Durante los doce años siguientes, el Tercer Reich no escatimó esfuerzos para crear una literatura propia, una literatura basada en la ideología fascista que sirviera a la preparación de la guerra venidera. La tentativa fracasó ruidosamente. Toda literatura que merezca este nombre es en su esencia humanista. No es posible colocarla al servicio de una causa tan antihumana como el fascismo lo era y lo sigue siendo.

Como consecuencia de la política fascista, la literatura alemana tenía que pasar por doce largos años de exilio fuera de su patria. Una parte de los escritores perseguidos encontró refugio en América Latina. En México Anna Seghers escribió su novela "La Séptima Cruz", que ahora como entonces es considerada como la obra clásica sobre la lucha de resistencia dentro de Alemania. Junto con ella vivieron en México Ludwig Renn, Bodo Uhse y otros. También en el exilio, en Dinamarca y más tarde en Estados Unidos, Bert Brecht escribió sus obras de teatro y Johannes R. Becher en Moscú sus poemas. Otros escritores que no lograron escapar a tiempo de la patria vuelta enemiga, murieron en el campo de concentración, como el publicista y ganador del Premio Nobel Carl von Ossietzky y el poeta Erich Mühsam; otros terminaron en la desesperación y el suicidio como Kurt Tucholsky. Esta lista podría prolongarse a voluntad.

En 1945 la literatura alemana volvió a Alemania, por encima de los escombros de la cancillería, bajo los cuales había encontrado la muerte el mismo Goebbels, que doce años antes proclamara a pocos cientos de metros de allí el fin del humanismo alemán. Junto con la literatura volvieron también muchos de los escritores emigrados. La mayoría se radicó en aquella parte del país que hoy forma la República Democrática Alemana. De la literatura que allí nació, de su desarrollo y del suelo en que ella creció se tratará aquí. Su historia comprende hoy escasos veinte años, un tiempo muy corto en la vida de un pueblo y también en la de su literatura, demasiado corto para poder dividirlo en períodos. En un espacio de tiempo tan breve, las corrientes literarias más diversas existen una al lado de la otra y se penetran mutuamente sin que fuera posible siempre predecir siquiera a grandes rasgos su desarrollo futuro. Si a continuación se habla de etapas en nuestra literatura contemporánea es sólo en el sentido de un medio auxiliar para el mutuo entendimiento. Hay que tener en cuenta siempre que las corrientes literarias no sólo se siguen sino que existen también una al lado de la otra; que no hay murallas infranqueables entre ellas y que las causas para muchos fenómenos literarios del presente hay que buscarlas veinte o treinta años atrás.

La Alemania de 1945 era un país destruido de norte a sur, de este o oeste. Millones no habían vuelto de la guerra, millones de otros tenían que ayudar en la reconstrucción de los países anteriormente ocupados, tenían que reparar siquiera una parte infinitesimal del daño que ellos habían contribuido a causar. Toda una generación que había creído en Hitler y en el fascismo porque jamás había conocido otra cosa, se vio repentinamente ante una nada aparente; para ella el fin del fascismo equivalía al fin de Alemania. Algunos empezaron muy pronto a buscar contestación a la pregunta de cómo todo eso había podido suceder. Otros cayeron en la resignación, se refugiaron en el cinismo y en el desprecio hacia el mundo entero. La guerra no solamente había dejado ciudades en ruinas, había dejado también ruinas humanas.

En este caos de los primeros años, la literatura desempeñó, al lado de otros factores, un papel importante como guía hacia un nuevo comienzo. La zona soviéti-

ca de ocupación y después de su fundación la República Democrática Alemana, se cubrieron con una red de bibliotecas públicas, casas de cultura e instituciones similares. Por todos los medios posibles se familiarizó a la población con los tesoros de su cultura clásica y moderna, con los principios éticos en ellos contenidos, con toda la rica experiencia de un desarrollo social de muchos siglos. La reforma escolar aseguró desde una fecha muy temprana la educación de la generación venidera en un sentido nuevo y humanista.

El lector y el espectador alemanes tenían ahora por primera vez la oportunidad de conocer los libros y las obras de teatro, escritos para ellos después de 1933 en la emigración y a los cuales la dictadura fascista había impedido la entrada al país. El estreno de "Madre Coraje", de Bert Brecht, era, al mismo tiempo, el comienzo de una nueva vida teatral en Berlín. En la historia de la cantinera de la guerra de treinta años en el siglo XVII, los espectadores que habían pasado por el infierno de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX reconocieron su propia historia. La esperanza de poder enriquecerse por la guerra y con el desastre ajeno, nutrida por los éxitos iniciales de la guerra relámpago, la amarga enseñanza que a la guerra no se la puede domesticar, que ella se libra de las manos de aquellos que creen poder hacer uso de ella a voluntad y termina por destruirlos a ellos mismos. A Bert Brecht se le dio un teatro propio en Berlín, donde él puso en escena sus piezas en el estilo nuevo por él creado. Partiendo de ese teatro la escuela teatral brechtiana triunfó durante el decenio próximo en el mundo entero.

También los libros escritos por autores humanistas en el exilio tenían por tema en su mayor parte en forma directa o indirecta los años del fascismo y de la guerra. Describieron esa época desde el punto de vista de antifascistas militares y dijeron —con los medios propios a la literatura— contestación a las preguntas del por qué y el cómo, que millones se hicieron después de la derrota de Alemania.

Uno de esos libros es la novela "La Séptima Cruz", que ya mencioné. La trama se desarrolla antes de la guerra y cuenta la fuga de siete presos de un campo de concentración. Uno de ellos logra, gracias a la solidaridad obrera, escapar del país. Sin negar las víctimas y las dificultades de la lucha, sin cerrar los ojos ante la existencia de la traición y de la cobardía, Anna Seghers pinta el cuadro de la firmeza moral y del heroísmo de la lucha de resistencia dentro de la Alemania fascista.

Anna Seghers se hizo ya entre 1920 y 1930 un nombre como autora socialista. En 1928 recibió, por el cuento "La Revuelta de los Pescadores de Santa Bárbara", el premio Kleist. En 1933 huyó del fascismo a Francia y, posteriormente, a México, y volvió en 1947 a Ale-

mania. Vive actualmente en Berlín y es Presidente de la Asociación de Escritores Alemanes.

Otro ejemplo es el libro "Educación ante Verdún". También su autor, Arnold Zweig, es de los escritores que ya antes de la dictadura fascista tenían fama internacional, sobre todo por su novela "El Sargento Grisha". También él se vio obligado en 1933 a huir de Alemania y vive desde 1948 nuevamente en Berlín. "Educación ante Verdún" es la historia de la desilusión de un joven voluntario de guerra en las batallas de Verdún durante la Primera Guerra Mundial, historia escrita con gran capacidad creativa y sobresaliente arte estilístico.

Hay que mencionar aquí también la novela "Doktor Faustus", del representante más importante del humanismo alemán contemporáneo, de Thomas Mann. En la historia del compositor Adrian Leverkühn él nos da un cuadro de la grandeza y también de los límites de ese humanismo en el mundo de hoy. Thomas Mann es uno de aquellos escritores que no volvieron de la emigración, a Alemania. Los últimos años de su vida los pasó en Suiza. De allí siguió con vivo interés la reconstrucción moral y material en la República Democrática Alemana y la visitó repetidas veces. Su obra completa es divulgada aquí en cientos de miles de ejemplares.

Fuera de los trabajos salidos de la pluma de escritores antifascistas durante la dictadura y la guerra, se publicaron pronto también nuevos libros y obras de teatro por ese mismo grupo de autores que, asimismo, tenían por tema la catástrofe nacional de Alemania, la vergüenza del fascismo y el camino hacia su superación.

Otra vez hay que mencionar entre los primeros a Anna Seghers. En su novela "Los muertos quedan jóvenes", ella pinta un cuadro amplio de la Alemania entre las dos guerras mundiales: la creciente amenaza fascista y las oportunidades perdidas de combatirla, la preparación de la nueva guerra y cómo la catástrofe del fascismo pudo convertirse en catástrofe nacional. Hedda Zinner escribió la obra de teatro "El Círculo Vicioso", que tiene como tema el proceso contra Georgi Dimitroff, por el incendio del Reichstag. En busca de un pretexto para el implantamiento de su dictadura, los fascistas habían incendiado en 1933 el Reichstag, el edificio del Parlamento alemán. En su gran proceso público, trataron de achacar su propio crimen en la persona de Georgi Dimitroff a los comunistas. El proceso terminó con su derrota absoluta y la liberación de Dimitroff. Extensos pasajes de ese proceso han sido insertados en su desarrollo histórico por la autora, a la pieza de teatro. Dimitroff es en ella el personaje central. Al mismo tiempo, Hedda Zinner muestra cómo Hitler usurpó en 1933, con la ayuda de

señores de la banca y de la gran industria, el poder, el comienzo de la resistencia organizada contra él y de las nuevas condiciones de una clandestinidad absoluta.

Hedda Zinner es austríaca de nacimiento, antes de 1933 trabajó como actriz en varios teatros de Alemania y escribió para el movimiento obrero poesías y canciones. También ella tenía que huir de Alemania en 1933 y vivió hasta 1945 en Viena, Praga y Moscú.

Bodo Uhse escribió la novela "Los Patriotas", sobre la lucha de comunistas alemanes que durante la guerra se unieron de la Unión Soviética a Alemania, atravesando la línea del frente para organizar la resistencia contra el fascismo. Bodo Uhse fue hijo de una familia de intelectuales. En los años inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial simpatizó con el fascismo. Más tarde reconoció el carácter antihumano de éste, se hizo miembro del Partido Comunista y luchó durante la guerra civil española en las Brigadas Internacionales al lado de la República. De 1940 a 1948 también él vivió en el exilio, en México.

Los escritores antifascistas y humanistas probaron que también durante la dictadura fascista habían defendido ante los ojos del mundo entero el nombre de la literatura alemana, se sumaron ya en los primeros años, otros. A ellos pertenece Hans Fallada, que en 1932 conquistó fama mundial con su novela "Hombre de la calle —¿y ahora qué?" En ese libro, él describió la situación aparentemente sin salida del pequeño burócrata alemán en tiempos de la crisis económica mundial, su vacilar entre socialismo y fascismo, su vanidad búsqueda de un poco de dicha individual fuera de la difícil situación nacional.

Fallada no reconoció a tiempo el peligro que el fascismo significaba para la cultura y para la vida misma de toda la nación. Se quedó en Alemania, se retiró más tarde a un pequeño pueblo en la provincia agrícola de Mecklenburgo y escribió, cuando libros humanistas ya no se publicaron más, para poder subsistir, una novela pseudoliteratura. En 1947, poco antes de su muerte, ajustó su cuenta personal con el fascismo con su novela "Cada uno muere solo", una denuncia de las inhumanidades y de los crímenes de los doce años anteriores.

El nuevo medio social de la República Democrática Alemana hizo que ya en los primeros años aparecieran escritores nuevos provenientes de capas sociales que anteriormente habían encontrado acceso a la literatura apenas como lectores. A ellos pertenece el novelista Theo Harych. Nació a comienzos del siglo como hijo de un pequeño campesino, trabajó como jornalero y obrero. Bajo las condiciones de capitalismo y fascismo ni él mismo sabía de su talento literario. Después de

1945 escribió la novela autobiográfica "Tras los bosques negros", a la cual siguieron más tarde otras.

También esos nombres son sólo algunos entre muchos. Son unos pocos ejemplos para los rasgos más típicos de nuestra literatura contemporánea.

En 1949, la zona soviética de ocupación se convirtió en la República Democrática Alemana. El orden antifascista y democrático de los primeros años de postguerra se convirtió en orden socialista. La joven república, a pesar de contar escasamente 17 millones de habitantes, pronto ocupó un lugar entre los diez países industriales más importantes del mundo. Actualmente, su producción industrial equivale más o menos a la de la Alemania central de 1936, a pesar de comprender sólo la cuarta parte de su territorio.

Este desarrollo económico no habría sido posible sin una elevación igualmente rápida del nivel de instrucción general. Una economía moderna no puede funcionar sin todo un ejército de especialistas altamente calificados en todos los terrenos. En el curso de diez años, el número de alumnos de las universidades aumentó de 30.000 a 115.000 anualmente. Se creó un sistema complejo de posibilidades adicionales de estudio en cursos nocturnos y para estudiantes externos. Las empresas estatales tenían por obligación delegar año por año y de acuerdo con el número total de sus obreros y empleados cierto grupo de trabajadores capacitados que sólo habían podido cursar la escuela elemental, a la facultad de obreros y campesinos donde éstos podían hacer el bachillerato y luego iniciar un estudio universitario. A esto se agrega el movimiento de innovadores en las empresas, se agregan docenas de medidas tomadas en todos los terrenos para facilitar al mayor número de personas posible la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades.

La elevación del nivel de instrucción general era de importancia decisiva para el ulterior desarrollo de la literatura. El obrero y el campesino que, a la edad de treinta o cuarenta años, hace el bachillerato y adquiere diploma universitario ya no es el mismo hombre de antes, más algunos conocimientos técnicos. Su horizonte intelectual se ha ampliado, su personalidad se ha desarrollado, tiene nuevos intereses, espera y exige más de la vida que antes. La literatura y el teatro empiezan a formar parte de su vida diaria.

Cada empresa, cada barrio y cada pueblo tienen hoy su biblioteca donde se prestan libros gratuitamente. Estas bibliotecas tienen actualmente tres millones de lectores. Calculado por cabeza de habitante, la República Democrática Alemana ocupa en la producción de libros, con más de cien millones de ejemplares al año, el primer lugar en el mundo. Esto son más o menos seis libros por habitante, incluyendo al niño recién nacido y al abuelo octogenario. Más de la mitad de la litera-

tura publicada son traducciones de idiomas extranjeros. Los teatros cuentan con más o menos catorce millones de espectadores anualmente.

La revolución industrial y la revolución cultural se desarrollan simultáneamente y se condicionan una a la otra. Durante los últimos diez años la suma de los conocimientos científicos en el mundo se ha duplicado aproximadamente. En la vida práctica eso significa que, por ejemplo, un ingeniero con diploma universitario puede ejercer su profesión sobre la base de los conocimientos adquiridos durante el estudio sólo durante quince años más o menos. A los cuarenta años, mucho antes de alcanzar la edad de jubilación, ya no es capaz de ocupar un puesto dirigente dentro del proceso de producción moderno si fuera de su trabajo diario no ha ampliado y renovado constantemente sus conocimientos. La vida moderna requiere hombres de intereses múltiples, con una actitud atenta y activa hacia todo lo nuevo y el desarrollo constante de la propia personalidad. Quien no cumple con esas demandas se queda a la zaga de su tiempo. La literatura y el arte en general son medios potentes para formar tales hombres, moldear su carácter y librarlos de la estrechez de la autosuficiencia.

Quiero relatar a este respecto un ejemplo concreto. Hace cinco años conocí en una gran empresa berlinesa a una brigada de jóvenes mecánicos. Sus diez miembros se han desarrollado desde entonces en la siguiente forma: el jefe de brigada es hoy jefe del departamento de transportes de la empresa. Uno de los obreros estudia química, otro construcción de maquinarias. Un tercero desempeña, después de haber cursado el estudio correspondiente, el puesto de director subrogante de la casa de cultura de la juventud en Berlín. Tres son maestros en la escuela de oficios de la empresa, uno es hoy jefe de otra brigada. Sólo dos hacen todavía el mismo trabajo como hace cinco años.

El ejemplo tal vez sea extremo y seguramente sería posible oponerle otros muchos menos favorables. Pero es significativo para lo que entre nosotros se llama el "desarrollo hacia la nación instruida". Los requerimientos del trabajo diario son altos. Pero en la misma medida en que se cumple con ellos, el trabajo deja de ser una carga, el medio solamente de ganarse el sustento diario. Se convierte en aquella parte de la vida en la cual el hombre puede mejor que en ninguna otra desarrollar su personalidad.

Este proceso le ha ganado a la literatura millones de lectores nuevos. Pero no es solamente motor, es, al mismo tiempo, objeto de la literatura, la cual es, por su carácter, universal. En su totalidad tratará siempre de dar un cuadro lo más completo posible de la vida. Refleja el presente, no sólo del propio pueblo, sino también el de otros; retrocede al pasado y se aventura

en el futuro. Pero cada época tiene su tema principal que corresponde a la situación histórica del pueblo en cuyo seno esa literatura ha nacido. En tiempos de la dictadura fascista ese tema no podía ser otro que la lucha contra la barbarie y la inhumanidad. Y es natural que hoy ese tema sea el nacimiento y el desarrollo del hombre del socialismo. El escritor que ve como alrededor de él se edifica una sociedad nueva, con nuevas relaciones entre los hombres, nuevos problemas — una manera nueva de solucionarlos, este escritor no puede dejar de sentir el deseo de contribuir en alguna forma y con sus medios específicos a ese proceso.

Primeras tentativas y también éxitos en la conquista del nuevo tema los hubo y pronto. En 1951 se publicó la novela de Eduard Claudius, "Hombres a nuestro lado". La figura central de ese libro es un innovador, un albañil. La novela relata sus dificultades y sus triunfos, pero sobre todo cómo durante ese proceso él crece y se desarrolla como personalidad. El autor la escribió a base de un reportaje sobre acontecimientos reales que él había hecho en una gran empresa berlinesa un año antes. Era el primer gran éxito de librería del libro que nosotros llamamos literatura de actualidad, alcanzó en poco tiempo un tiraje de varios cientos de miles de ejemplares.

Eduard Claudius había aprendido en su juventud, como mismo, el oficio de albañil. Antes de 1933 escribió para la prensa obrera, tenía que huir de la dictadura fascista y participó en las filas de las brigadas internacionales en la guerra civil española. Sobre lo que él había vivido en España escribió en Suiza en 1944 su primer libro, "Aceitunas verdes y montañas desnudas". Después de 1945 volvió a Alemania, fue nombrado más tarde Embajador en la República Democrática de Vietnam y vive hoy como escritor cerca de Berlín. Su propio desarrollo es tan sintomático para las condiciones actuales en la República Democrática Alemana, como el desarrollo del protagonista de su libro.

El título de la novela de Eduard Claudius se convirtió para los años siguientes en el programa de nuestra literatura. Este programa, el descubrimiento literario de "hombre a nuestro lado", tiene validez hasta hoy día. Cierta número de tentativas hechas posteriormente no volvieron a alcanzar, sin embargo, la calidad literaria del libro de Eduard Claudius. Como todo lo nuevo tenía también el nuevo tema literario sus dificultades específicas. Métodos probados del realismo crítico demostraron ser insuficientes para captar a la sociedad socialista en su rápido desarrollo. A muchos escritores les faltó el conocimiento preciso e íntimo de la materia sobre la cual trataron de escribir. Había libros en que se habló mucho del trabajo y de determinados procesos técnicos, pero poco de los hombres que ejecutaron esos procesos. Pues, objeto de la literatura sólo puede

el hombre y su desarrollo, no el desarrollo de innovaciones técnicas.

había autores que en el honrado afán de contribuir con sus libros a la edificación del socialismo, achicaron silenciosamente dificultades y presentaron a sus lectores un cuadro incoloro y empobrecido de la vida, que no correspondía a la experiencia diaria de éstos. Tampoco esos libros podían tener mucha resonancia. Y había, por último, tentativas de adaptar métodos creativos de la literatura llamada occidental al nuevo contenido socialista, por ejemplo el "hard boiled style" norteamericano. Tampoco esas tentativas tuvieron resultados satisfactorios. Con un individualista como protagonista central, un hombre que se aísla del mundo o incluso se encuentra en contradicción con la sociedad dentro de la cual vive, no es posible dar un cuadro veraz del mundo socialista.

había, a raíz de tales libros, entre 1953 y 1960, numerosas discusiones públicas y debates en las Asociaciones de Escritores. Había crítica fundada y había también voces de desaliento que preguntaron si el camino tomado era acertado. La contestación no fue dada teóricamente, sino por la literatura misma, que hoy ha efectuado el descubrimiento del "hombre a nuestro lado" y lo profundiza de año en año con nuevas obras.

Una vez más probó ser cierta la vieja verdad, según la cual cada camino, por largo y difícil que sea, empieza en el primer paso. Quien en vez de avanzar se limita quejarse de las piedras ante sus pies no llega nunca a la meta.

gran parte de la nueva literatura fue escrita por una generación de escritores también nueva, por la que cuenta hoy entre treinta y cuarenta años. Es una generación cuya vida y desarrollo personales son ligados estrechamente al desarrollo del socialismo. La sociedad sobre la cual escriben es, al mismo tiempo, el producto de sus manos. Con sus libros y piezas de teatro ellos continúan contribuyendo a la construcción del socialismo después de haber contribuido anteriormente con otros medios y en las profesiones más diversas. Describen la sociedad socialista, no situándose fuera ni tampoco encima de ella, como jueces llamados a absolver y a condenar, sino como compañeros de lucha en el camino hacia el comunismo. Describen, de acuerdo con el método del realismo socialista, la nueva sociedad, con sus contradicciones, pero sobre todo en su desarrollo dinámico.

Trataré de dar a continuación siquiera una breve información sobre algunas de las obras de nuestra literatura más reciente, escritas por escritores jóvenes y otros más foguados. Como se desprende ya de su sumario, es una literatura de temas muy variados. Tienen en común todas estas obras, sólo el punto de vista de sus autores. Es una literatura que se ha puesto como

fin reflejar el desarrollo del hombre socialista en nuestro mundo contemporáneo, y nuestro mundo contemporáneo para el hombre socialista.

En primer lugar, hay que mencionar aquí la novela de Bruno Apitz, "Desnudo entre los lobos", el mayor éxito de librería en nuestra república desde 1945, con un tiraje de más de 800 mil ejemplares hasta la fecha. La novela relata el salvamento de un niño judío, que durante los últimos meses de un campo de concentración fascista, es escondido dentro del campo por la organización ilegal de los presos. El libro no se limita a mostrar la firmeza de carácter de los luchadores de la resistencia, como cierto número de otros ya lo había hecho anteriormente. El autor coloca a sus protagonistas en una contradicción aparente entre los mandamientos de la humanidad y las exigencias del trabajo ilegal. Salvando al niño los presos ponen en peligro toda la organización ilegal que prepara la revuelta general dentro del campo de concentración. Pero, al mismo tiempo, la salvación del niño, esta primera victoria sobre los guardias de asalto, vigoriza la confianza de los presos en sí mismos y así contribuye a su victoria final.

El libro fue escrito sobre la base de hechos reales. Su autor, Bruno Apitz, nació a comienzos del siglo como hijo de una familia obrera. Ya durante la Primera Guerra Mundial pasó dos años en la cárcel por propaganda antiguerrera. Después de 1918 fue funcionario del Partido Comunista, fue detenido en 1933 y estuvo ocho años, de 1937 a 1945, preso en el campo de concentración de Buchenwald, donde se desarrolla la trama de su novela.

El cuento "El cielo partido", de Christa Wolf, describe la situación nacional de la Alemania de hoy. La trama se desarrolla en una fecha en que la frontera entre la República Democrática Alemana y Berlín Occidental no estaba aún bajo control y cuando pudo desarrollarse allí toda clase de contrabando, incluyéndose el contrabando humano. Es la historia de una joven pareja de enamorados, de un ingeniero y de un estudiante. Él es tratado injustamente en su lugar de trabajo y en vez de luchar por su derecho, abandona el país y cruza ilegalmente la frontera hacia la parte capitalista de Alemania. Ella no lo sigue, a pesar de que esta decisión por poco la destruye física y moralmente. Es un poco la historia de Romeo y Julieta en nuestros días. Aunque la autora no deja en ningún momento lugar a dudas acerca del lado de la frontera en el cual se encuentran todas sus simpatías, no cierra tampoco los ojos ante las dificultades y las contradicciones que se presentan durante la construcción del socialismo. Christa Wolf pertenece a la joven generación de escritores. Estudió letras y antes de que empezara a escribir trabajó en revistas y en editoriales.

Otro ejemplo de la joven literatura es la novela "Ole Bienkopp", título que es, al mismo tiempo, el nombre propio del protagonista principal del libro. Es la historia del director de una granja colectiva que se ve obligado a imponer métodos de trabajo y puntos de vista acertados contra una serie de trabas burocráticas. Su autor, Erwin Strittmatter, es hijo de un panadero de un pueblo agrícola, que en su juventud aprendió también el oficio de panadero. Antes de 1933 alcanzó, por breve tiempo, a ser miembro de la juventud socialista. Cuando, durante la guerra, fue obligado a vestir el uniforme fascista, desertó del ejército hitleriano. En 1951 publicó su primer libro. Era alumno y amigo de Bert Brecht. Sus personajes literarios se distinguen por su gran calor humano, su manera de escribir por el humor y la sabiduría de vida. Su lenguaje, el de un estilista sobresaliente, arraiga profundamente en el lenguaje popular.

A comienzos de este año se publicó el libro de un joven escritor que desde el primer momento encontró gran interés público. La primera edición de 30 mil ejemplares se agotó dentro de tres días, a pesar de que el libro había sido publicado anteriormente en un semanario. Es la novela "El rastro de las piedras", de Erik Neutsch. El libro cuenta la historia de un funcionario del partido y de un obrero de la construcción que toma de la vida lo que le gusta y lo que puede conseguir y que no respeta traba alguna. Fuera de la historia de sus dos protagonistas principales, Erik Neutsch da por primera vez en nuestra nueva literatura, y de acuerdo con los principios de la novela clásica, un cuadro amplio de la sociedad entera, pasando de la pequeña aldea, por la gran empresa socialista, hasta el nivel del gobierno central.

También Erik Neutsch pertenece a la joven generación de escritores que no alcanzó a vivir conscientemente el fascismo y la guerra. Como escritor llamó por primera vez la atención hace más o menos cinco años, con algunos cuentos cortos. Antes de eso trabajó como periodista, en un diario.

En este breve resumen hay que mencionar también, por lo menos una obra de teatro, la comedia "La Señora Flinz", de Helmut Baiert. Con su protagonista principal, el autor ha creado una Madre Coraje de nuestros días. Con mucho valor y astucia, la señora Flinz logra, durante la guerra, salvar a sus hijos del servicio en el ejército fascista. Ella no ve diferencia alguna entre el estado fascista y el nuevo estado socialista creado después de la guerra y no tiene tampoco ahora otro afán que el de mantener a la familia unida. Pero esta vez el medio en que vive es más fuerte. La nueva vida atrae a los hijos con tanta fuerza, que uno por uno de ellos toma su propio camino. Por fin,

también la señora Flinz se ve obligada a cambiar de actitud.

Helmut Baiert cuenta 38 años y es hijo de una familia de intelectuales. Trabajó algún tiempo en editoriales y es actualmente dramaturgo del teatro brechtiano en Berlín. Es interesante ver en la escena cómo un tema del cual Bert Brecht hizo una tragedia, se convierte, bajo las manos de Helmut Baiert y en un nuevo medio social, en comedia.

Finalmente, quiero mencionar otro de los libros sobre la Segunda Guerra Mundial, la novela de Dieter Noll, "Las aventuras de Werner Holt". Hasta la publicación de este libro, la guerra había sido descrita en nuestra literatura desde el punto de vista de protagonistas que, o habían sido desde el comienzo antifascistas militantes o que, por lo menos, posteriormente, habían caído en la oposición al régimen fascista. Desde luego ha habido también en Alemania muchas de estas personas. Pero la verdad histórica es que el fascismo había logrado envenenar a la mayoría de la juventud alemana y que ella le siguió hasta el amargo fin. Con su protagonista, Werner Holt, el autor Dieter Noll ha creado la figura literaria de un joven alemán que, como millones de otros, va a la guerra convencido de servir a la patria, e incluso entusiasmado, y que sólo frente a la derrota total reconoce que ha servido una mala causa. Es prueba del talento de Dieter Noll, que ni él trata de disimular la triste verdad de aquellos años ni su protagonista pierde para el lector su fisonomía de ser humano. Werner Holt es el representante de toda una generación que, en uniforme fascista, marchó por los caminos de Europa para exterminar el socialismo en países ajenos y que hoy construye ese socialismo en el país propio.

Dieter Noll es hijo de un farmacéutico. Durante los últimos años de la guerra alcanzó a ser soldado del ejército hitlerista, estudió después de la guerra, letras, historia del arte y filosofía y trabajó algunos años como periodista.

Una reseña de la situación literaria en la República Democrática Alemana, por breve que sea, no sería completa sin también algunas palabras sobre la situación del escritor dentro de la nueva sociedad, sobre sus relaciones con los lectores y con la vida en general sobre el interés que su trabajo encuentra en el público. Si se quisiera resumir todo eso en pocas palabras, podría decirse que arte y literatura, de un mero adorno de la vida, se convierten lentamente en una parte de la vida misma. A través de ellos, un número siempre creciente de personas cobra, de manera específica, conciencia de sí mismo y del mundo contemporáneo. A este papel corresponde la atención que el estado y la sociedad prestan al arte y a la literatura.

El 10 de mayo, el día en que en 1933 el fascismo puso

en escena el auto de fe de libros, es hoy el Día del Libro. En esta fecha se lleva a efecto todos los años un gran número de actos públicos destinados a propagar la literatura socialista y humanista en general. Pero ese día es sólo la expresión de una política cultural que es efectiva durante todos los días del año.

No hay prácticamente escritor alguno que no discuta, más o menos regularmente, en clubes y en bibliotecas, con sus lectores. Si se trata del autor de un éxito literario, el número de invitaciones alcanza muchas veces a varios cientos, y él puede seguir solamente a una pequeña parte de ellas. En estas discusiones no se habla solamente sobre un libro determinado, sino también sobre problemas filosóficos, morales y de muchas cosas más. Ellas son para el escritor una fuente de información por lo menos tan valiosa como para el lector. Son para él una ligazón importante con la vida diaria.

Buscar tales ligazones y mantenerlas, es para el escritor más importante hoy que nunca. Corresponde a la naturaleza del trabajo literario, que en el momento de sentarse ante su mesa, el escritor se encuentre solo. Escribir es un trabajo individual y lo seguirá siendo. Pero mientras el escritor trabaja, ante sus ventanas la vida sigue su curso. Nacen nuevos problemas, el horizonte intelectual de los lectores se amplía, el país y sus ciudadanos cambian de faz dentro de breve tiempo. Una diferencia de edad de tan solo diez años puede significar que la experiencia básica en la vida de una persona determinada haya sido la guerra fascista, y en la de otra la construcción del socialismo. El escritor debe mantenerse a la altura de ese desarrollo.

La práctica de la vida diaria ha creado para ello todo un sistema de posibilidades. Muchos escritores trabajan regular u ocasionalmente para la prensa. Otros desempeñan por cierto espacio una u otra función dentro de una empresa para conocer mejor a los hombres que allí trabajan. Uno de mis colegas, por ejemplo, trabajó durante algún tiempo como jefe de personal de una empresa. Yo, personalmente, mantengo desde hace cinco años relaciones bastante estrechas con una fábrica de mi barrio. Dirijo allí un círculo literario, he conocido varios departamentos de la empresa trabajando en ellos algunas semanas y he podido tomar parte en las reuniones de los jefes de departamento y del directorio de la fábrica. Todas esas posibilidades se crean de acuerdo con los deseos individuales del escritor, de caso en caso, y por el tiempo que él desea.

Pero tan importante como la experiencia de vida es para el escritor la experiencia literaria. Él debe conocer la tradición literaria del propio país y las literaturas de otros pueblos para poder adaptar las mejores experiencias a sus propias necesidades. Una gran ayuda presta a este respecto el Instituto de Literatura diri-

gido en conjunto por el Ministerio de Cultura y la Asociación de Escritores Alemanes. Alrededor de treinta escritores asisten allí a cursos de uno a tres años. Desde luego, el Instituto no otorga diploma de escritor como una universidad otorga el de químico o el de físico. Tampoco puede el mejor profesor hacer un escritor de alguien que no tenga talento literario. Pero puede transmitir a jóvenes escritores que ya han dado prueba de talento con primeras publicaciones, conocimientos y experiencias valiosos para sus trabajos futuros.

El programa de estudio del Instituto refleja de una manera muy interesante el desarrollo de la literatura y de los jóvenes escritores. En el primer tiempo, después de su fundación en 1955, su tarea principal consistía en elevar el nivel de instrucción general de los cursantes. Éstos eran en su mayoría hijos de familias obreras y campesinas y no habían tenido ocasión hasta entonces de adquirir conocimientos sólidos. Se enseñaba, en primer lugar, historia de la literatura y filosofía. Hoy la enseñanza se concentra desde el comienzo en la literatura contemporánea y en los problemas que de ella se desprenden, ya que el nivel de instrucción general de los cursantes ha aumentado dentro de diez años en forma considerable.

De los escritores que he mencionado, Helmut Baiert, autor de la comedia "La Señora Flinz", y Erik Neutsch, autor de la novela "El rastro de las piedras", son integrantes del Instituto de Literatura. Director del Instituto es actualmente también un escritor joven.

Tanto como se hace para ayudar al escritor en su trabajo para darle una base espiritual firme, se hace también para elevar la comprensión literaria del lector. En un gran número de círculos literarios diseminados a través de toda la república, se efectúan regularmente discusiones sobre libros y problemas literarios. Fuera de eso han sido creados, sobre todo en los últimos cinco años, otros círculos donde personas de todas las edades y profesiones, que tengan interés, tratan de escribir ellos mismos. La mayoría de esos círculos es dirigida por un escritor o un redactor y se escriben allí pequeños cuentos y reportajes para diarios de empresa, escenas para círculos dramáticos y trabajos similares. A veces se descubre allí un talento literario que con el correr del tiempo, emprende trabajos de mayor envergadura. Pero la importancia de los círculos no reside en eso. Esa importancia está en el hecho de que un número relativamente grande de personas adopta allí una actitud nueva hacia la literatura. El que haya tratado siquiera una vez de escribir, aunque sea solamente un pequeño reportaje, se vuelve un lector más atento.

Ambas clases de medidas, la ayuda al escritor y la propagación de la literatura, son expresión de una y

la misma política, son expresión de la unión entre arte y vida, de su compenetración mutua.

Esto es, brevemente, lo que he querido decir aquí sobre la situación de la literatura en nuestra república. Hay muchos libros y obras de teatro, muchos nombres de escritores que también deberían haber sido mencionados. Algunos géneros literarios como la poesía y el libreto cinematográfico, las nuevas formas literarias que nacieron con el desarrollo de la radio y de la televisión, no he podido siquiera tocarlos. Ha quedado sin mencionar también la literatura para jóvenes y para niños, que ha tenido un desarrollo muy interesante, tanto en volumen como en calidad. Escritores conocidos internacionalmente, como Ludwig Renn, han escrito en los últimos diez años libros para niños

de gran valor literario. Gracias a esta literatura, entre otras cosas, no existe en la República Democrática Alemana un problema de juventud tan grave como en otros países altamente industrializados. Pero, desgraciadamente, una reseña como ésta siempre será incompleta.

Creemos que nuestra literatura marcha por buen camino. La práctica misma de la vida, lo que durante los últimos años se ha publicado de obras nuevas, es para nosotros prueba de ello. Esto no significa que estemos contentos. Somos, al contrario, grandes partidarios del descontento creador, que es un motor del desarrollo. Y aquí vale el principio: lo bueno sólo es bueno mientras no haya algo mejor.

LA POESÍA ALEMANA DE HOY, SITUACION Y TENDENCIAS

por el prof. AUGUST GLOSS

De la Universidad de Bristol (1)

La forma de expresión de la poesía oscila misteriosamente entre los polos de la supresión de lindes, de vallas y la condensación, la sedimentación. Hölderlin habla de la lírica como de la "metáfora del sentimiento", moldeada enigmáticamente por la razón primaria de la inspiración creadora. Algún poeta busca en sus experimentos substituir la falta de emoción poética y de inspiración por la fuerza del intelecto o habla del proceso de la creación poética como de un proceso natural. A E. Housman, por ejemplo, llama a la poesía una secreción "natural", como la resina en las coníferas o las perlas en las ostras. Ideas parecidas encontramos ya en Shakespeare: en "Timón de Atenas" el poeta declara que la poesía es una masa que, por así decirlo, se secreta del núcleo nutricional.

Por su parte, Gottfried Benn, se aparta conscientemente del concepto del proceso "natural" de la creación e intenta moldear la condensada forma de la obra de arte "absoluta". Enfrenta al mensajero del arte que sin destino, ni devenir, ahistórica e impersonalmente, crea su mundo de sueño, al mensajero de la cultura. Autor y naturaleza son aquí dos mundos inconciliables: "Tenemos, pues, dos objetos. En primer lugar, la naturaleza inanimada que es apostrofada poéticamente y a la postre, la torsión sobre el autor que, en este momento, se sume en lo íntimo o así se lo imagina. Una poesía, pues, con separación y careo entre el objeto poetizado y el yo poetizante, entre la comparsa exterior y la relación entrañada.

¹Otro interesante trabajo sobre la moderna poesía de lengua alemana apareció en el N° 32 del Boletín (agosto de 1962), por el crítico germano Dieter Wellershoff.